

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

VIERNES 10 DE AGOSTO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id.
En primera. 00'20 id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Nuestras fiestas

En todas las poblaciones, puertos de mar ó no, se están celebrando fiestas, más que por divertir á las gentes, por atraer forasteros; esto es, por fomentar el movimiento y la animación que traen aparejado consigo el movimiento comercial, vida de todo pueblo é importantísimo factor de la riqueza de este.

En todas partes, pueblos y poblaciones, festejos, fiestas que periódicamente se celebran y que cada año se mejoran y aumentan con objeto de que, por la novedad, la atracción sea más grande que en las anteriores y la afluencia de forasteros sea mayor por tanto.

Esto es lo que pasa en todas partes; aquí, nó. Aquí, «hoy, como ayer; mañana como hoy, y siempre igual.» Siempre, para todas las cosas, la rutina, la eterna rutina que nos mata por consunción de energías; la rutina que reina, dueña y señora, en todos los órdenes de nuestra vida de provincianos arrumbados en el rincón de la indiferencia, tanto por los poderes centrales como por nosotros mismos.

Nuestras ferias antiguas fueron nombradas como principales entre las que por esta región se llevaban á efecto. Hoy, de aquellas ferias no quedan más que unas casetas sucias y roñosas que parecen por lo descoyuntadas y rotas, botín de algún saqueo; unas veladas en el paseo de la Glorieta que á las doce en punto se terminan, pues que el Ayuntamiento es tan galante para con el público, en su mayoría señoras y señoritas, que á las doce en punto apaga la iluminación del ya dicho paseo.

No quedan más festejos ni más atractivos, pues las corridas de toros son obra de un particular y los Juegos Florales se hacen á virtud de repetidas instancias de los periódicos.

¡Ah! si; quedan los dos grandes festejos, *le gran atractivo*; lo que va á traer el gran contingente de forasteros; ¡los dos sorprendentes y magníficos castillos de fuegos artificiales! Con traca y todo.

Así somos; y lo que es más triste: así seguiremos siendo. Este año, nuestra feria, no pasa de ser una fiesta dedicada á cualquier santo en un villorrio cualquiera.

Ni el Ayuntamiento, ni el Comercio, ni nadie absolutamente se han preocupado de organizar fiestas, de hacer algo nuevo que atrajese, que impulsara la vida de esta ciudad siquiera por unos días; nadie ha hecho nada y nuestra próxima feria, será una feria lánguida, sin vida.

Ejemplo de lo que se gana haciendo un buen programa de festejos son las fiestas de Cartagena y Alicante, y un poco más lejos, las de Valencia, en cuyas poblaciones han entrado diariamente miles y miles de forasteros, lo cual implica una ganancia de miles de duros diariamente para las mencionadas poblaciones.

Aquí... aquí ¡dos grandes castillos de fuegos artificiales! Y TRACA.

DE MADRID Á MURCIA

En busca de noticias

Difícil es llenar la misión de corresponsal cuando no hay noticias que comunicar.

Se desvive uno en busca de la gente política, y esta se encuentra veraneando; audimos á los centros oficiales y allí parece que también sufren los rigores del calor, puesto que, apenas si encontramos portero á quien preguntar.

Pero gracias á que esta mañana he encontrado en la escalera del ministerio de la calle de Alcalá al Sr. Allende Salazar y le he requerido para que me sacase de mi difícil situación, diciéndome algo que poder comunicar á provincias.

Gracias á la amabilidad del ministro de Hacienda puedo anticiparles que el Sr. Allende Salazar insiste en presentar á las Cortes el proyecto sobre alcoholes.

Espera el ministro que regresen los interesados para empezar las conferencias.

Les ofrecerá un margen diferencial de 15 á 35, esperando que llegarán á una avenencia.

También ha dicho que presentará un proyecto para arreglar la cuestión de los pasivos.

No obstante que desea fundarle en la supresión de derechos á los nuevos empleados, nada resolverá hasta someterlo á la aprobación de todos los ministros.

Nada más he podido saber de labios del ministro de Hacienda que ha decir verdad, me parece que está animado de buenos deseos, no sabemos si los podrá llevar á la práctica, porque la vida del actual ministerio no podía ser tan larga como requieren los planes del nuevo ministro.

Reorganización de Obras públicas

Hoy firmará la reina los decretos de reorganización del departamento de Obras públicas.

Se crea un consejo supremo consultivo, formado por siete ingenieros, en lugar de la Junta consultiva, que hoy se compone de más de 30.

También se crea un cuerpo de inspectores, que recorrerán constantemente las provincias acelerando el despacho de expedientes en la jefatura y señalando plazo para la resolución de éstos en relación con la importancia de los asuntos.

En breve se publicará una real orden disponiendo que los servicios encomendados al cuerpo de ingenieros agrónomos los siga este, pero dependiendo del ministerio de Agricultura.

Los labores que tengan devengados los percibirán como hasta ahora por las diferentes secciones.

Romero Robledo mejorado

La enfermedad de Romero, ha quitado todo el interés á las noticias que se reciben de San Sebastián, porque los demás políticos que allí veranean no saben fabricar explosivos como D. Paco en su laboratorio de la gran terraza del casino.

Canalejas que acaba de regresar de París, hace en San Sebastián una vida monacal, enclaustrado en su villa «Amparo» á orillas del mar.

Dato, pensando continuamente en los movimientos de Romero no vive tranquilo.

Así pues, hasta que el antequerano no abandone la cama y vuelva á su habitual predicción política al aire libre en el jardincillo de su hotelito, no hay que esperar sensaciones dignas de explotar.

8 de Agosto de 1900.

PERIODISMO

LA PRIMERA PLANA

El público está viciado, en la actualidad, por los periódicos exclusivamente noticieros que se dedican á la información detalladísima, al reclamo vestido con igual ropaje que la propia información y al anuncio descarado que adquiere, sin trabas, extraordinarias y abusivas dimensiones.

Ese público se impresiona leyendo con avidez, si el herido en la sangrienta refriega llevaba blusa azul y pantalón de pana, si el traje de la dama regia en la función de gala era de color heliotropo ó tórtola, si la cornada recibida por el diestro mide nueve centímetros ó dieciocho, y como estos, infinidad de detalles perfectamente innecesarios é inútiles.

Ese público—aquí queda probada su inconsciencia—clama contra dichos periódicos:—¡Qué escandalosa abundancia de anuncios! ¡Qué falta de lectura! ¡Qué carencia de criterio! ¡Qué modo de pasatear!...—dice á diario,—pero, sin embargo, sigue comprando aquellos papeles, y cuando no se emociona con la lectura del suceso espeluznante, manjar

predilectísimo, se recrea saboreando los entremeses, la descripción cursi difusa y el detalle fútil é insignificante.

Porque así es el público, necesita el director ó confeccionador de un periódico ser artista, tener cuidado en que la primera plana resulte estética tipográficamente, si quiere que algún buen resultado obtengan las ideas que inspiran sus artículos de heterogénea colaboración.

No fuera tan inconsciente y atolondrado ese público, no estuviese como está viciado estupidamente—respetadas sean honrosas excepciones,—supiera distinguir en el periódico lo provechoso y lo inservible, tuviera más ganas de estudiar y de ilustrarse, y entonces de sobra estaría el cuidado á que antes hacía referencia.

Porque claro está que no siempre le es dado al articulista poder comprimirse, colocar el artículo como habano prensado en caja, para que la idea que le inspira quede estrujada y maltrecha, dejar confusa la exposición del pensamiento para encajarse en el molde de la brevedad, temeroso siempre de que nadie le lea si llena por desgracia en las columnas un espacio que, á poco que se ensanche, resultará para el lector muy excesivo.

Sensible es lo que ocurre, lo que no puede ya evitarse de ningún modo. Si el artículo en la primera plana tiene más de dos ó tres columnas, sugestivo en extremo ha de ser el título, autorizadísimo el nombre de quien lo firma para que el lector se digna tragárselo de cabo á rabo.

Por lo regular nunca se siente vocación bastante para realizar tal empresa que burlescamente es juzgada como factible, en exclusivo, para quien haya recogido la herencia del pacienzudo Job.

¡Horror á los artículos extensos! Labor estéril la del articulista en la inmensa mayoría de los casos.

Y he aquí por qué razón en el periódico á la moderna, ya que es imposible convenir á los viciados lectores, necesita el lector y confeccionador cuidar esmeradamente de la estética, de esa primera plana, lo más visible del periódico, la fachada, lo que ha de impresionar agradablemente á la vista, cuando se despliega el papel y se dispone el lector á sacar producto á la perra chica que empleó en la adquisición.

Es necesario, pues, que así como se dan las medicinas que repugnan al paladar en dosis pequeñas y en compuestos azucarados, la idea científica, el comentario político, todo lo que pueda encajar en la esfera del periodismo y merece el distinguido lugar de la primera plana, sea muy corto, muy sencillo y muy ameno.

Fuera los anuncios de la primera plana; acostúmbrese al anunciante á que no imponga su voluntad en absoluto, y repátese un buen puñado de títulos y de firmas, ideas sueltas, ideas en guerrilla que pueden dar la batalla al lector, haciéndole olvidar sus prevenciones y ganándole la voluntad.

He aquí como se convierte el director del periódico en algo muy parecido al cazador de alondras. La primera plana es el espejuelo que le sirve para fingir el cabrilleo del sol sobre las aguas. Los sueltos cortos, los títulos, las firmas son los trozos de cristal que ha de saber manejar con rapidez vertiginosa para que de allí surjan los detalles de luz y logre llamar la atención de la caza siempre avisada, pero siempre dispuesta á caer junto al reclamo.

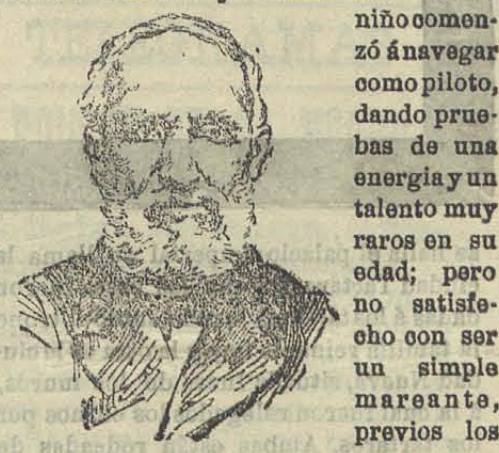
Maximiliano Thous.



D. Claudio Alvargonzalez, el héroe comandante de la «Villa de Madrid» que á tan grande altura con Méndez Nuñez, Lobo, Topete, Valcarlos, Sánchez Barcaiztegui, Patero, Pezuela y Antequera,

colocó el nombre de la Marina española el 2 de Mayo de 1868 ante el puerto del Callao, vió la luz primera en la poética Asturias el 9 de Agosto de 1816, siendo Gijón su pueblo natal.

Acostumbrado desde muy niño á escuchar el rugir de las olas y el estruendoso bramar de las tempestades, llegó de tal modo á familiarizarse con tan grandiosos espectáculos, que terminó por ansiar vivir entre ellos, para luchar con sus factores y dominarlos. Casi un niño comenzó á navegar como piloto, dando pruebas de una energía y un talento muy raros en su edad; pero no satisfecho con ser un simple mareante, previos los



correspondientes exámenes, ingresó en la Real Armada española, cuando aun no había cumplido los diez y nueve años, en clase de guarda marina, y como tal peleó en la guerra carlista, distinguiéndose por su intrepidez, serenidad y valentía. Por méritos de guerra obtuvo el empleo de alférez de fragata, el de teniente de navío y el de comandante de infantería.

Mandando el vapor «Fernando el Católico» hizo la travesía más rápida que por entonces se conociera, desde el puerto de la Habana al de Vigo, y como con ello prestara importante servicio á la nación, vióse recompensado con el empleo de capitán de navío, y como tal, mandando la fragata «Villa de Madrid», tomó parte en el glorioso combate del Callao, siendo premiado su heroico comportamiento en tan señalado hecho con el fajn de brigadier de la Armada.

Por ser muy conocido el heroico comportamiento de Alvargonzalez en el Callao nada decimos de él; pero sí del que observó en otro hecho no menos glorioso para él, de la guerra del Pacífico.

Acordado en junta de jefes, celebrada frente á Valparaíso, que las fragatas «Villa de Madrid» y «Blanca», mandadas por D. Claudio Alvargonzalez y D. Juan Bautista Topete, respectivamente, marcharan en busca de la escuadra aliada, el día 21 de Enero de 1886, ambos barcos hicieron rumbo á la isla de Juan Fernandez, primero, y á la de Chiloé, después. Frente á esta informáse Alvargonzalez de que los aliados se hallaban fondeados en el estero de Abtao; por lo cual decidió, de acuerdo con Topete, internarse en el canal que conducía al mencionado estero y empeñar combate.

Sin reparar ambos marineros en los peligros de que estaba erizada la empresa que iban á emprender, entraron resueltamente las dos fragatas en el peligroso canal y cuando tuvieron á tiro al enemigo comenzaron á cañonearse con él, con tanta pericia y fortuna, que no obstante ser las fuerzas aliadas muy superiores á las españolas, puesto que las componían la fragata blindada «Apurimac», las corbetas «América» y «Unión» y la goleta «Covadonga», amen de los cañones que habían colocado en tierra, le produjeron grandes averías que le obligaron á retirarse del combate ya cerca del anochecer perseguidos por los nuestros. Al cerrar la noche abandonaron el canal la «Villa de Madrid» y la «Blanca» para repostarse y dar descanso á los que los tripulaban, y á la mañana siguiente penetraron nuevamente en el canal, retando por segunda vez al enemigo; este no aceptó el combate y Alvargonzalez, como jefe de la escuadrilla dispuso el abandono de aquellos lugares.

Al triunfar la revolución de 1868 pidió Alvargonzalez la exención del servicio, y desde entonces vivió completamente retirado en su pueblo natal, donde falleció el 21 de Agosto de 1897.

Alvargonzalez vivió más de treinta y tres años al servicio de la patria y de

ellos solamente diez y nueve meses desempeñando cargos de tierra, y cuenta en su larga vida de marino hechos gloriosísimos que sería prolijo enumerar, los cuales le fueron recompensados con ascensos y con las siguientes condecoraciones: cruz de San Fernando de primera clase, cruz plaza y gran cruz de San Hermenegildo, medalla del Callao, gran cruz de Isabel la Católica, cruz de Fuerterrabia y una medalla de oro concedida por el gobierno francés por la salvación del navio «Perroneche».

Hernando de Acavedo

UN VIAJE Á LA CHINA

Mi querido lector: si al enterarte de lo que la prensa cuenta de los recientes sucesos entre europeos y chinos, quisieras saber algo de los habitantes de la China, no dejes de pasar una ligera mirada sobre estas mal trazadas líneas. En ellas verás algo de lo que es Pekin, sus moradores, y en las costumbres de estas las de todos los indígenas del celeste imperio.

Pekin, capital de imperio chino y teatro hoy de bárbaras luchas, está situada en la provincia de Teh-li; tiene unos 25 kilómetros de circuito, sin tener en cuenta 13 arrabales que la rodean, y es tres veces más grande que Madrid. Aunque sus casas no son tan altas como las de París y Londres, no tienen menos inclinación, porque 20 chinos viven cómodamente en el terreno que en París, por ejemplo, 5 de la misma manera. La mayor parte de los obreros y los pobres no tienen su domicilio en la capital, sino que viven en las barcas de que el puerto está repleto, que casi forman una segunda ciudad tan poblada como la primera. Añadamos á esto el sin número de gente campesina que llega diariamente á Pekin de los lugares vecinos, y tendremos una población extremadamente animada. Pero lo que aumenta mas aún el movimiento, en esta capital, es que los barberos, carpinteros y otros muchos artesanos, en vez de estar en sus talleres van por las calles en busca de trabajo, acompañados de todos los útiles indispensables para su profesión. En fin, todas las personas ricas, y aún muchas de la clase media, se hacen seguir de la mayor parte de sus subordinados, y en medio de tanta confusión se ven muchas mujeres, apesar de que algunos viajeros han afirmado lo contrario. El cuadro podemos completarlo, imaginándonos la multitud de caballos, carros y coches que cruzan en todas direcciones. Los conductores llevan las bestias por la brida para abrirse paso mas cómodamente, y á los carruajes no se les permite ir más á prisa que la gente de á pie, lo cual prueba que en Pekin se tiene más consideración del género humano que en nuestras ciudades, donde se atropella y aplasta media población por el placer de llegar cinco minutos antes á un lugar determinado.

Las calles de Pekin son anchas y están tiradas á cordel. Las más anchas son de cuarenta metros, y cinco kilómetros de longitud. Están á uno y otro lado llenas de riquísimas tiendas, pero no aparecen tan bellas como debieran por ser las casas de poca elevación. Las tiendas de sedería y otros objetos de la China ocupan comunmente toda la calle y están pintadas y adornadas con buen gusto.

De todos los edificios de esta inmensa Babilonia, merece particular mención y estudio el palacio del hijo de Sol, esto es del emperador, cuya grandeza sin embargo, no consiste tanto en la nobleza y elegancia de su arquitectura, como en la multitud de sus habitaciones, patios y jardines hechos con mucha seguridad, porque las paredes de este palacio encierran, no solamente el alojamiento imperial, sino también una grande población, compuesta de los empleados palaciegos y un sin número de artesanos ocupados en obras de la corte. Las casas de estos son bajas y mal distribuidas. El palacio tiene cinco kilómetros de circunferencia; su exterior brilla por las pin-

